



Alianza y misión

Mi nombre es Sonia y estoy felizmente casada Con Pato, desde hace 27 años. Hemos formado una linda familia y tenemos 4 hijos, a todos he preparado y han sellado su alianza de amor con la Mater. No hemos estado exentos de pruebas, al contrario, hemos vivido momentos de mucho dolor, pero nuestra fe nos ha ayudado a sobrellevarlos, a entregarlos y a experimentar milagros en nuestras vidas. A fines de 1999, esas pruebas hicieron replantearnos nuestras vidas, ¿Qué queremos ser?, ¿máquinas de hacer dinero o familia? Decidimos trabajar, pero, disfrutar a nuestros hijos; La divina providencia nos hizo comprar un campo en el año 1996, en la ciudad de Cauquenes. Ese mismo año, nuestra hija Sonita nació muy mal y en ese momento de dolor recibí la visita de la VP, me aferré a la Mater y entregué mi hija a Dios y a la Mater. Experimenté fuertemente su cobijamiento. El año 2000 nos trasladamos a vivir a Cauquenes y se nos dieron las cosas de una manera providencial; un día en octubre de ese año me ofrecieron prepararme para sellar mi Alianza de Amor, no sabía lo que era, pero, me mostraron la imagen de la Mater y sentí que la Virgen me decía: ¿qué excusa tienes ahora para no trabajar por mí? Ese intercambio de miradas fue fuerte en mi interior, le contesté en silencio: ¡ahora tengo todo el tiempo del mundo para Ti! ¡dije Sí a la Mater y Sí al Señor! En Noviembre del año 2000, con Pato hicimos como matrimonio nuestra Alianza de Amor con la Mater en Concepción e inmediatamente recibí la imagen de la Virgen Peregrina, pues quería que muchos, ¡muchos! ¡muchoos! pudieran recibir todo el amor experimentado junto a la Mater en un momento de mucho dolor. ¡Quería ser su burrito, sus manos, sus pies y su boca! Quería llevar a muchos esa receta predilecta, no guardarme nada. Participé en la fundación de la Rama de Señoras en Cauquenes y en el 2003 estuvimos con mi esposo a cargo de la construcción de una Ermita a nuestra Señora de Schoenstatt en ese lugar. En el año 2006 bendijimos nuestro Santuario Hogar: **“Regazo de María”**. Junto a la Mater he experimentado en todos estos años de alianza un verdadero Magnificat. ¡Me siento Feliz! ¡Su hija predilecta! Mi corazón en su corazón. Llena del Amor de Dios. Agradecida de tantos regalos recibidos Y sólo le pido a ella que nunca suelte mi mano para poder decir junto a ella y como ella: "aquí estoy, Señor, ..."

Sonia Sánchez Z.

Rama Familiar

Providencia. Chile

La alianza es misión

Soy Pablo Ibarra León, miembro de la Juventud Masculina de Schoenstatt del Santuario de Bellavista. Mi camino de alianza ha estado iluminado en toda su extensión por el Padre Dios y nuestra Madre. Yo sellé la alianza de amor junto a mis hermanos de grupo justo al término del Mes de María, el día de la Inmaculada Concepción. Desde ese día he recibido abundantes bendiciones.



Dios y la Matercita han tomado mi mano y me han acompañado en momentos de luz y oscuridad; han sido ellos quienes jamás me han dejado solo. En el año 2010 mi mamá fue al encuentro del Padre. Es ella quien me cobijó con su manto y me sostuvo en sus brazos para no caer. Es ella quien me ha acompañado en toda circunstancia de vida y tengo certeza que jamás me dejará.

Desde el día que sellé mi alianza de amor entendí el “nada sin ti, nada sin nosotros”, comprendí que era importante dar el todo por el todo para que el Reino de Dios se haga presente de forma tangible entre nosotros, comprendí que es la única forma que Ella, nuestra Reina, pueda extender sus gracias a todos sus hijos. Es por eso que la misión debe ser una constante en nuestras vidas, para que así como nosotros hemos sido bendecidos con abundantes gracias, otros puedan conocer el amor y las gracias de Dios y La Mater. Nosotros, como hijos del movimiento, debemos hacer vivas las palabras de nuestro fundador: “Schoenstatt para la Iglesia”. Debemos salir y mostrar las riquezas espirituales que a tantos corazones ha llenado en nuestro hogar, que es el Santuario.

Pablo Ibarra León
Juventud Masculina
Bellavista. Chile

Mi vida después de la alianza



Nací en una familia católica, mi padre murió cuando yo sólo tenía dos años y quedé al cuidado de mi mamá y su suegra, mi mamita María. Curioso resulta que ellas me enseñaran que Dios es un PADRE BUENO. Que no merece INFEDILIDADES, porque todo lo que Él hace por nosotros es por nuestro bien. Ellas no sabían nada de Schoenstatt ni de su lenguaje, pero se deleitaban en la figura de María madre y educadora, a lo que yo, adolescente, me revelaba diciéndoles que para qué tanta Virgen si con Cristo bastaba.

Cuando Dios condujo con su amor generoso mis pasos a Schoenstatt, estaba como hasta hoy, y por gracia del amor del Padre, con mi esposo Alberto. Juntos y emocionados haríamos la Alianza de Amor en la tierra santa de Bellavista junto a un grupo de matrimonios que se transformarían en nuestros hermanos para siempre. El 16 de noviembre de 1996 entramos todos a la capillita y consagramos inconscientemente todo lo que somos y tenemos a la Santa Madre de Dios. Ahora, hablar de Dios es normal, y además hablarle a Dios también. Comprendo que tengo una madre María eterna que no se cansa de rezar por mí, me cuida, me quiere y cuando la miro fijamente a los ojos en el Santuario somos solo ella y yo.

Reina en nuestra casa, en nuestro Santuario Hogar con el título de Reina de la Paz, acompaña nuestros momentos de alegría, preocupación y dolor. Ahora ambos sabemos que Dios es Padre, es bueno y bueno es todo lo que El Hace.

Ellas nos amplió la familia y el corazón, además de los hijos biológicos hemos aprendido a amar a todos y cada uno de los matrimonios que nos ha tocado guiar en la Rama de Matrimonios, estamos aprendiendo a amar la diversidad de personas que son nuestros hermanos en Cristo y que no siempre es fácil amar. De su mano aprendimos lo que es la Fe práctica en la Divina providencia y la hacemos vida, confiando a nivel del poder en blanco.

Ahora Cristo está en el centro, pero no como antes. Ahora Él realmente es el único camino de regreso al Padre y cómo caminar, cómo cruzar la santa puerta sino es de la mano de su madre. Ella alienta, acompaña y salva y ¡cómo salva! Sólo alguien que ha sentido el resentimiento del demonio entiende cómo una Ave María toma fuerza y debilita el mal; el poder del Santo Rosario, el amor que transmiten sus cuentas cuando se reza por otros. Tampoco puedo olvidar mencionar el aporte al Capital de gracias que, en momentos de indefensión, se vuelca por entero al necesitado. Caminemos juntos hacia el Schoenstatt eterno por más difícil que sea este destierro terreno, Dios no aparta sus ojos de los que ama. Por eso tenemos a Cristo y El nos regaló a su Madre.
“Quedamos en eso, permanecemos fieles...”

Patricia López
Rama Matrimonios.
Bellavista

Una hija pequeña

“Santo es este lugar y seguiré siendo cada día más santo... tierra santa es ésta, porque la Stma. Virgen la ha escogido...” ¡Estas palabras y fe profunda de nuestro Padre han sido la luz, la alegría, el regalo más grande que el Padre Dios tenía previsto para mí desde toda eternidad...! Camino día a día por esta tierra santa con la felicidad profunda de la “pertenencia”... de haber encontrado el hogar anhelado, la cuna en el corazón de mi Madrecita,... del Padre, de Cristo, del Espíritu santo... hogar, terruño... Padre, Madre, hermanos, familia... ¡Una misión de vida!

Con inmensa gratitud a Dios, tengo que decir que yo tenía en mi familia natural, esa experiencia de hogar con 9 hermanos... de ser una hija profundamente amada... En el corazón de mis padres aprendí a amar... aprendí todas las verdades de la fe sencilla, filial, confiada.

La Mater, con su inmenso amor y misericordia, me llamó y el 31 de mayo de 1958 pude sellar mi Alianza de Amor con Ella en el Santuario, con mi grupo de la juventud. “Virgo Fidelis”, sin comprender donde me llevaría...



En Pentecostés de 1958 visité en la tarde el Santuario Cenáculo... todos los adornos, las flores, todo rojo. Yo estaba sola y me asusté, porque comprendí que la Mater me quería para Ella. Todo lo que me había regalado se transformaba ahora en "tarea de vida". Yo no tenía la fuerza, la valentía, para dar mi "sí"... era mucha debilidad e impotencia... mucha mi pequeñez y miseria. Sufrí mucho hasta que el 15 de agosto, día de la Asunción de María, (era mi día de Bautismo), en la santa misa, la Mater me regaló la gracia, la felicidad de dar mi sí. Una y otra vez repetía: Sí, para siempre, para siempre... Una hija pequeña que es nada y por eso todo para el Padre y la Madre.

Ha sido un proceso largo, lento, hasta experimentar hasta el subconsciente la misericordia de Dios y sentirme una hija libre, amada, salvada, sanada de todas mis heridas.

Toda mi vida de Hermana de María -55 años – he trabajado en el Movimiento con las distintas Ramas. Ha sido un privilegio, un crecimiento diario en la fe, en la esperanza y el amor. La experiencia de que la Mater y el Padre me dicen: "estoy contigo"... esto como la gran realidad de nuestra vida. El Padre Fundador le dijo a una Hermana: "mientras más se entrega la hija, más asume el Padre toda la responsabilidad".

Lo más importante en Schoenstatt: los vínculos personales. Cada persona me ha enriquecido, siento un respeto inmenso ante cada persona, ante el misterio de Dios en ella. Aprendo cada día, me alegro por la originalidad, por la creatividad... siempre con asombro ante la vida que se renueva, ante el amor que crece hasta la plenitud.

Hna. M. Margarita Morandé
Instituto Secular de Schoenstatt
Hermanas de Maria

Llevaba a María en mi corazón

Han pasado muchos años desde que fuimos invitadas a participar de una reunión, sin entender para qué. De a poco fuimos creciendo y entendiendo, leyendo la vida del Padre, aprendiendo a conocerlo y esforzándonos en cumplir. Nuestro grupo: Nuevo Nazaret, hizo su Alianza en Montahue, acompañadas por nuestros esposos. Más adelante, encontramos nuestro Ideal Personal, buscando en la Biblia los pasajes donde nuestra Madre se hacía presente. Mirando hacia atrás, siendo bien joven, recordé cómo el tañer de las campanas, durante el Mes de María, me llevaba a participar de él y me emocionaba escuchar el coro en esa misa. Llevaba a María en mi corazón sin saberlo.



La fecha no la recuerdo bien y tampoco tengo en mi poder las tarjetas y oración del día de nuestra Alianza y el Hacia el Padre, ya que me robaron mi maleta donde lo tenía todo. Debe haber sido 1983 cuando nos reunimos por primera vez. Éramos 14; hoy, solamente quedamos 4.

Tuvimos a la Hna. Silvia y el padre Jaime Ochagavía. Qué recuerdos tan lindos tengo de esos tiempos. Cuando me invitaron a los Talleres de Oración, no pude negarme a pesar de la hora, el cansancio y el poco tiempo del que disponía, y cuanto lo agradecí. No pude negarme a ser Monitora. Creo que el primer taller que pude dar, fue en el Hogar de Cristo. Después, estuvo el

Padre Jaime Salazar, cuánto aprendí con él, cuánto nos ayudó con el Taller, cuánto le debo en mi formación.

Cuántas veces sentimos cómo el Espíritu Santo nos había acompañado, de dónde si no, habían salido esas palabras que dijimos. Más adelante seguimos con el Taller del Espíritu Santo, que nos maravilló al descubrirlo y conocerlo. Cuánto me ha servido en el tiempo todo esto. Para mí ya no existen las casualidades, el Espíritu Santo se hace presente en todo momento.

En el tiempo que ha transcurrido, me ha permitido tener siempre presente mi Ideal Personal, no fallar en esto, por el contrario, ha ido creciendo, y confié que con la ayuda de María, nunca decaiga.

Alice Croxatto
Rama Señoras
Chillán. Chile



MI TESTIMONIO COMO MISIONERA DE LA VIRGEN PEREGRINA EN COPIAPO

Haciendo un análisis de mi vida, he recibido grandes regalos y uno de ellos es el de haber sido madre, como María nuestra Madre, y que con el tiempo me haya invitado a misionar con ella con su hijo en brazos. En mi Alianza de Amor le ofrecí ir educándome para conocerla mejor e ir impregnándome de la historia de este gran movimiento, fundado por nuestro Padre Kentenich y desde entonces he ido creciendo y llenándome del acogimiento de Nuestra Mater. La Alianza de Amor ha sido un maravilloso caminar con ella, he crecido interiormente y ha llenado plenamente mi espíritu, dándome confianza en la Misión encomendada.

Los frutos recibidos han sido muy valiosos; sin darme cuenta se fueron abriendo las puertas de muchos hogares, que hoy la reciben felices, y varias madres de esos hogares se convirtieron en Misioneras.

Otro de los frutos importantes es el haber Misionado en la Mina San José, cuando quedaron atrapados 33 mineros, y tuve la oportunidad de haber dejado hasta el final la imagen de la Mater en un lugar privilegiado, como fue la sala de comunicaciones.

Y un tercer maravilloso regalo es haber viajado a Milwaukee y al Santuario Original en Alemania.

Yolanda Pinto Torres
Coordinadora de la Virgen Peregrina
Copiapó. Chile

Quiero ser una flor en su jardín

Hola, soy Lula Polidori Erle, vivo en Concepción hace 20 años y aquí conocí a la Mater. Con Gustavo Alcázar, mi marido, hicimos la Alianza con la Mater un día 13 de mayo del 2000.



Quiero contarles que la Alianza de Amor para mí, al comienzo significó un entregarme, un sorprenderme, un descubrir, un trabajar y un susurrar su nombre, siempre con mi corazón atento y muy abierto a su cariño y a lo que me iba pidiendo desde mi pequeñez. Luego se fue transformando en un proclamar con mucha alegría, en un seguir sorprendiéndome, pero ahora gritando y celebrando su presencia en mi vida, siempre tratando de ser instrumento, insisto: “con un corazón abierto y muy permeable”, pero esta vez, formando comunidad de corazones con las personas que me rodeaban. Ella ha hecho que yo quiera con todo mi corazón ser una flor en su jardín, para que desde ahí pueda cada día ser mejor esposa, mejor mamá, mejor hija, mejor amiga. Pero lo más importante, la Mater nos ha regalado la Fe práctica en la Divina Providencia, permitiéndonos a Gustavo y a mí, abandonarnos confiadamente para buscar la voluntad de Dios en nuestras vidas.

Lula Polidori Erle
Concepción